

Abril 11/2003

SEMÁNTICA POLÍTICA: ¿EQUIVOCADA, IGNORANTE O SESGADA?

Por Agustín Saavedra Weise

En estos momentos de guerra y crisis del sistema internacional y ante la natural relevancia que adquiere la claridad del lenguaje político, vale la pena recapitular acerca de términos comúnmente usados por los grandes medios globalizados de comunicación, casi siempre confusos, ambiguos y hasta anfibológicos.

La semántica, como disciplina encargada del estudio del significado, es una rama importante del conocimiento, ya que a través de ella se clarifica el lenguaje y el contenido del “mensaje” que las palabras arrastran consigo. No debemos olvidar que el lenguaje es, en definitiva, un conjunto de símbolos sobre los cuales nos hemos puesto de acuerdo para que cada uno de ellos signifique o represente algo. Y esto es cierto hasta en aquellos símbolos que no son palabras; el clásico ejemplo de la luz roja como señal de “peligro” es suficientemente ilustrativo. Por convención derivada de la costumbre o de alguna suerte de acuerdo colectivo, se decidió que dicha tonalidad cromática tenía ese significado y hoy así se lo reconoce universalmente.

El término “mesa” –por citar un burdo ejemplo–, es suficientemente claro para nosotros y si bien podemos enredarnos en discusiones acerca de la definición precisa de “mesa”, todos sabemos que es y para qué sirve. El uso de la palabra ha iluminado el concepto. En todo caso y para mayor precisión, se adjetivará el término para decir “mesa de tocador” o “mesa de comedor”, pero todos sabemos bastante bien qué es una mesa.

Desde ya, no pretendo adentrarme en la profundidades filosóficas del estudio del lenguaje sino aclarar cómo el uso de los términos clarifica el concepto o lo torna aun más confuso, pero en una confusión que, paradójicamente, termina siendo “clara” y “asequible” pero con un profundo sesgo.

En estos días ha estado muy de moda referirse al partido que lidera Saddam Hussein en Irak, al partido "Baath", así como durante el reciente conflicto en Afganistán fue común referirse a los "talibanes". En ambos casos, nadie se preocupó de traducir al castellano (o a los otros idiomas occidentales) lo que significan esos términos. Baath quiere decir algo así

como "renacimiento" y por tano, la forma correcta de referirse en nuestro idioma al partido dominante en Irak es el "partido renacentista". Sin embargo, todo el mundo se empeña en decir "baath", sin jamás traducir lo que debe traducirse. Lo mismo pasó en su momento con los talibanes. Y sin falsa modestia, debo decirle a mis lectores que, por lo que yo sepa, fuí el primero en aclarar en el 2001 que "talibán" significaba los "buscadores de la verdad".

En el pasado sucedió lo mismo con el ya derrocado "Shah" de Persia (o Irán). Pocas personas se detuvieron a reflexionar acerca del término "Shah". La verdad es que "Shah" significa "Rey" y personalmente no sabemos por qué –de mucho tiempo atrás– los medios de comunicación se han referido al "Shah de Irán" y no al "Rey" de Irán, que sería para todos algo mucho más claro y preciso. Es como si en lugar de referirnos a la "Reina de Inglaterra", digamos "la Queen de Inglaterra", por ser "queen" el equivalente de reina en nuestro idioma. El Kaiser (emperador) alemán fue otro de los típicos ejemplos. De alguna manera era más llamativa la palabra germana, que su traducción al idioma respectivo y así se la utilizaba permanentemente.

Podemos encontrar muchísimos otros ejemplos de semántica ignorante, perversa o sesgada. También ha estado de moda referirse en estos días a "Alá". En realidad "Alá" quiere decir "Dios" y cuando se dice "Alá es grande" se está repitiendo algo que muchos cristianos también pregonamos y no una suerte de fanatismo islámico. Daría la sensación que hay hasta una suerte de maldad ideológica de los medios mundiales de comunicación, al publicitar algunos términos árabes sin su traducción común al idioma respectivo. ¿Qué connotaciones antipáticas podría tener si al referirnos a la Iglesia anglicana dijéramos "God" es divino? Seguramente se pensaría que se trata de "otra cosa" y, sin embargo, "God" es Dios en idioma inglés pero en este caso, no se hace lo que sí es corriente con las palabras en árabe. La discriminación es clara; los musulmanes moderados tienen toda la razón al protestar por estas actitudes mediáticas.

Podríamos citar muchos otros ejemplos de la distorsión del significado de las palabras en el lenguaje de la política internacional, reflejada en los medios masivos de comunicación.

La confusión semántica es y será siempre arsenal terminológico al servicio de la demagogia y de los odios étnico-raciales. Es necesario optar por acepciones claras, precisas y definidas unívocamente, para el bien de la humanidad y un mejor entendimiento

entre los seres humanos. Amigos eriodiatas del mundo entero: por favor, no transformen a la fraseología política internacional en una torre de Babel.

-----000000-----